

**Las políticas de cuidado en la UNAJ:**  
 Debates teóricos y desafíos empíricos  
 para una definición situada de los  
 cuidados en la universidad

Compiladoras  
**María Laura Bagnato - María Florencia Rispoli**



**OBRAS  
 COLECTIVAS**  
 SOBRE RESULTADOS/  
 AVANCES DE  
**INVESTIGACIÓN**



**Las políticas de cuidado en la UNAJ:**

Debates teóricos y desafíos empíricos para una  
definición situada de los cuidados en la universidad



# **Las políticas de cuidado en la UNAJ:**

Debates teóricos y desafíos empíricos  
para una definición situada de los  
cuidados en la universidad

## **Compiladoras**

María Laura Bagnato

María Florencia Rispoli



Las políticas de cuidado en la UNAJ : Debates teóricos y desafíos empíricos para una definición situada de los cuidados en la universidad / María Laura Bagnato ... [et al.] ; Compilación de María Laura Bagnato ; María Florencia Rispoli. - 1a ed - Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2024.

Libro digital, PDF - (Obras colectivas sobre resultados. Avances de investigación / Patricio Narodowski ; 2)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-90815-1-0

1. Feminismo. 2. Derechos de la Mujer. 3. Derechos Humanos. I. Bagnato, María Laura II. Bagnato, María Laura, comp. III. Rispoli, María Florencia, comp.

CDD 323

Secretaría de  
Investigación y  
Vinculación Tecnológica

Dirección de  
Gestión de la  
Investigación

Universidad Nacional  
**ARTURO JAURETCHE**

Rector: Dr. Arnaldo Medina

Vicerrector: Ing. Miguel Binstock

Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica: Dr. Patricio Narodowski

Dirección de Gestión de la Investigación: Mg. Dolores Chiappe

1ª edición, noviembre de 2024

© 2024, UNAJ

Av. Calchaquí 6200 (CP1888)

Florencio Varela Buenos Aires, Argentina

Tel: +54 11 4275-6100

editorial@unaj.edu.ar

www.editorial.unaj.edu.ar

Este libro fue seleccionado, con referato externo, en la Convocatoria de Obras Colectivas 2023, realizada por la UNAJ.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

## **Introducción**

*María Laura Bagnato y María Florencia Rispoli* ..... 9

## **Primera Sección. Pensar los cuidados desde la UNAJ**

### **Capítulo 1. Calendarios superpuestos y simultáneos. Un análisis comparativo de los usos del tiempo en cuatro universidades nacionales del AMBA**

*Leticia Cerezo y María Pozzio* ..... 25

### **Capítulo 2. Economía del cuidado: un estudio sobre estudiantes universitarias becarias de la UNAJ**

*Berenice Fernández* ..... 57

### **Capítulo 3. Estudiar y cuidar: pensar los cuidados desde la perspectiva estudiantil en la UNAJ**

*Ana Laura Steiman y Karina Evelyn Medina* ..... 87

### **Capítulo 4. Sobre las experiencias afectivas de los estudiantes en torno a las políticas de cuidado**

*María Laura Bagnato y María Florencia Rispoli* ..... 127

## **Segunda Sección. Experiencias de cuidados en Universidades hermanas**

### **Capítulo 5. Espacio de Primera Infancia “María Elena Walsh”. El compromiso de la Universidad Nacional de Avellaneda con las políticas de cuidado**

*Malena Espeche, Mariana Giroussens, Lucía Franco y Majo Filipelli*  
..... 167

**Capítulo 6. ¿Quién cuida en la Universidad? Antecedentes, avances y obstáculos de las políticas de género vinculados al problema de los cuidados en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego A.eI.A.S**

*María José Méndez y María Aylén Martínez*..... 189

**Epílogo**.....211

**Bibliografía**.....215

**Autores** .....239

# Capítulo 1

## **Calendarios superpuestos y simultáneos. Un análisis comparativo de los usos del tiempo en cuatro universidades nacionales del AMBA**

*Leticia Cerezo (UNAJ/ CITRA - CONICET) y María Pozzio (UNAJ - CONICET)*

### **Introducción**

El tiempo y sus usos han sido objeto de reflexiones desde diversos espacios del pensamiento y la investigación social (Domínguez Mon et al., 2012). Éstas se han ido transformando en función de los contextos, las preguntas y las tensiones que en ellos han tenido lugar.

En este sentido, desde los años ochenta, a la concepción del uso del tiempo entendido exclusivamente como aquel dedicado a la realización de actividades productivas ligadas al mercado –lo que se considera el tiempo del trabajo remunerado que se lleva a cabo en el espacio público (Carrasco & Dominguez, 2003)– los enfoques feministas han señalado la necesidad de considerar también los “tiempos generadores de la reproducción” (Adam, 1999; Aguirre & Ferrari, 2014) que incluyen tiempos necesarios para la vida: cuidados, afectos, mantenimiento, gestión y

administración del trabajo doméstico y tiempo de ocio (Bengoa & Domínguez, 2003). Este gasto de energía y tiempo, que se realiza fuera de la esfera mercantil, mayormente en el espacio doméstico; surge de obligaciones y relaciones sociales (por ejemplo, el matrimonio); aporta al bienestar de las personas y son “no remunerados”<sup>3</sup> en tanto no se recibe ningún pago monetario a cambio (Esquivel, 2009; Guérin et al., 2023).

Estas perspectivas complejizaron y ampliaron la noción del tiempo, en tanto ya no solo refiere a aquel medido y pagado, sino que incorpora el tiempo vivido, donado y generado, visibilizando las relaciones de poder y las desigualdades de género que se esconden detrás de la forma mercantil de valorar el tiempo (Bengoa & Domínguez, 2003).

Esta definición ampliada del tiempo interpeló tanto a los marcos conceptuales, como a las estrategias metodológicas necesarias para su medición y análisis. Las encuestas de usos del tiempo son una herramienta clave para ello.

Las encuestas de usos del tiempo comenzaron a generalizarse en los años sesenta con el objetivo de obtener información sobre el modo de vida de las personas (Bengoa & Domínguez, 2003). Buscan dar cuenta de los modos en los que se utiliza, organiza y contabiliza el tiempo de acuerdo con distintas variables

---

<sup>3</sup> Las actividades domésticas y de cuidado no remuneradas, fueron incorporadas internacionalmente como una de las modalidades de trabajo no remunerado que incluye las actividades de autoconsumo y al trabajo voluntario (CEPAL/INEGI/INMUJERES/ONU-Mujeres, 2016).

significativas. Nos ofrecen información sobre el “reloj” cotidiano de la población, es decir aquello que realizan durante las veinticuatro horas del día (Bengoa & Domínguez, 2003). Nos permiten entonces, atender a la organización del tiempo en la vida cotidiana de las personas y las familias (o unidades domésticas), entendiendo que esa organización del tiempo es relacional, dinámica y está condicionada por aspectos sociales, económicos, culturales y políticos, que se gestan en espacios y tiempos determinados con pluralidad de sentidos y simbolismos (Fernández, 2014).

En este capítulo, nos hemos propuesto problematizar los usos del tiempo, visibilizando aquellos que insumen el trabajo remunerado, las tareas de cuidado y las actividades desplegadas en las universidades, para conocer su simultaneidad, su superposición<sup>4</sup> y los modos en que esto condiciona las trayectorias de las personas, su desempeño laboral y estudiantil, sus opciones de desarrollo profesional, autonomía, entre otros. Esta perspectiva implica complejizar el abordaje de los estudios sobre cuidados, atendiendo no solamente a su importancia en las dinámicas del mercado laboral y el trabajo, sino también empezar a dar cuenta de su importancia en otros ámbitos de la vida de las personas, entre ellas las instituciones educativas. Retomando una

---

<sup>4</sup> Por “simultáneo” hacemos referencia a actividades que pueden realizarse al mismo tiempo (por ejemplo, estudiar y cuidar a una/o niña/o) y “superpuestos” supone actividades a realizar en el mismo tiempo que no pueden realizarse simultáneamente y que obligan a hacer una en lugar de la otra. Las dos nociones, en relación a los usos del tiempo, nos permiten poner en evidencia las tensiones de la llamada “conciliación” de distintas actividades y las tareas de cuidado.

arista que se comenzó a trabajar con la llegada de la pandemia por COVID-19 y la virtualización de emergencia –momento en el que se indagó acerca del teletrabajo y las dificultades de conciliar tareas de cuidado y las actividades docentes y estudiantiles (Arteaga-Aguirre et al., 2021; Beatriz Gluz, 2022; Casali & Torres, 2021; Pierri et al., 2021; Seghezzo & Rodríguez, 2021)– aquí, ponemos el foco en las instituciones universitarias. Analizamos los usos del tiempo referido al trabajo remunerado, a las tareas de cuidado y a las actividades académicas<sup>5</sup> entre estudiantes, trabajadores docentes y Nodocentes<sup>6</sup> de cuatro universidades nacionales del AMBA (UNAJ, UNDAV, UNPAZ y UNM). Este análisis nos permitirá visibilizar la centralidad a las tareas de cuidado, cuantificar las dimensiones propuestas y conocer la cantidad de horas que las personas dedican a las distintas formas de trabajo realizando comparaciones en función de la población universitaria a la que pertenece y de género.

## **Estrategia Metodológica**

Los resultados que aquí se presentan son parte de los datos obtenidos en el marco de un Proyecto de Investigación financiado por el CONUSUR<sup>7</sup>, cuya intención fue plantear la centralidad de

---

<sup>5</sup> Para consultar el análisis referido a otras dimensiones del uso del tiempo a partir de los datos relevados consultar Pozzio et al. (2023 y 2024).

<sup>6</sup> “Nodocente” es la forma en la que desde las Universidades Nacionales refieren a ese claustro, forma parte del lenguaje nativo (Geertz, 1983 Segato, 2016), de allí que sea la que utilizemos en nuestro trabajo.

<sup>7</sup> Consorcio "Colaboratorio Universitario de Ciencias, Artes, Tecnología, Innovación y Saberes del Sur". A partir de una convocatoria de ese consorcio resultó adjudicado el proyecto “Estrategias de cuidados, proyectos de autonomía y participación política en la

las tareas de cuidado en las personas que estudian y/o trabajan en las universidades del AMBA.

Este estudio se llevó adelante en cuatro universidades nacionales: la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) emplazada en Florencio Varela, la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), la Universidad Nacional de José Clemente Paz (UNPAZ), la Universidad Nacional de Moreno (UNM). Estas últimas tres, llevan en su nombre la denominación del partido en el que se ubican. De modo que las cuatro universidades se emplazan geográficamente en el AMBA, siendo esta la región comprendida por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 municipios de la Provincia de Buenos Aires. La cantidad de personas que residen en el AMBA, asciende a 20.645.703, cantidad que representa el 45% del total de población de la Argentina<sup>8</sup>.

Las cuatro Universidades fueron creadas en 2009, durante la tercera ola de expansión del mapa universitario de nuestro país (Marquina & Chiroleu, 2015). Destacamos que este análisis combina aquello que sucede con cuatro Universidades al mismo tiempo, constituyendo una contribución tanto teórica como en el

---

población estudiantil, de trabajadores docentes y Nodocentes de cinco Universidades del AMBA". Ese proyecto fue llevado a cabo por docentes investigadoras de cuatro Universidades nacionales: UNAJ, UNPAZ, UNM, y UNDAV. El equipo de investigación está integrado por Leticia Cerezo y María Pozzio, entre otrxs.

<sup>8</sup> Estos datos provienen del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2022 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Asimismo, la población que reside en los 24 partidos que integran el AMBA, representan el 62% de la población total de la Provincia de Buenos Aires.

alcance del análisis, siendo un aspecto a resaltar la cobertura de los datos recolectados.

Nuestro rol de investigadoras y docentes de las instituciones en las que se llevó adelante la investigación resultó de gran importancia para pensar el diseño de la estrategia metodológica y su implementación. Aunque también nos enfrentó a la tensión entre el involucramiento y el distanciamiento (Ameigeiras, 2006) y la necesidad de objetivar nuestra posición como investigadores (Bourdieu & Mizraji, 2000).

La estrategia metodológica seleccionada fue cuantitativa, en tanto el foco de la recolección de datos enfatizó en la medición de las variables o conceptos. La recolección de información se realizó a partir del uso de procedimientos estandarizados (Hernández Sampieri et al., 2010). Para ello aplicamos encuestas a estudiantes, docentes y Nodocentes. Estas nos permitieron conocer y problematizar el lugar de las infraestructuras y los servicios de cuidados disponibles en las Universidades –su existencia o no– para poder pensar sus incidencias en los usos del tiempo. Asimismo, hicieron posible visibilizar y cuantificar los tiempos y energías dedicados a la planificación y logística de las familias para analizar los modos en que estos impactan en las trayectorias –académicas, laborales, etcétera– de mujeres y varones trabajadores docentes, Nodocentes y estudiantes.

Para relevar los usos de tiempo, optamos por seguir el formato de la Encuesta Nacional de Usos del Tiempo (ENUT)<sup>9</sup>, aunque en formato reducido, preguntando diversas cuestiones de la misma forma que en el cuestionario nacional.

Una de ellas, fue la referencia al día anterior para dar cuenta de las actividades. Así, los usos del tiempo se relevaron a partir de la siguiente pregunta: “Ayer, ¿cuánto tiempo le dedicaste a las siguientes actividades?” y les consultábamos por cada una de las actividades que nos interesaba relevar, adicionando a las presentes en ENUT aquellas vinculadas al mundo universitario. De esta forma, “ayer” corresponde al día de referencia de la persona que responde. Esto nos permitió unificar la forma de preguntar y de responder, aun cuando los días de referencia correspondan a distintos días de la semana.

Otra de las cuestiones presentes en ENUT que retomamos en nuestra investigación corresponde a la indicación a responder la cantidad de horas aun cuando estas actividades se realicen de manera simultánea. Al respecto, cada uno de los cuestionarios aclaraba que el tiempo que le insumen las diversas actividades relevadas podía haber sido realizado junto con otras actividades, es decir al mismo tiempo que otra actividad. La posibilidad de

---

<sup>9</sup> La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) es realizada por el INDEC y busca caracterizar la vida de personas de distintas edades y el tiempo que le dedican a las actividades que realizan dentro y fuera de los hogares. La implementación más reciente es del 2021.

captar la simultaneidad de tareas, que es un aspecto de relevancia a los fines de pensar los usos del tiempo.

En resumen, las encuestas elaboradas nos permitieron dar cuenta de las experiencias individuales del uso del tiempo, de los modos en los que se organiza, la simultaneidad y superposición de actividades y los balances que se establecen entre las distintas actividades.

La implementación de cada uno de los cuestionarios fue auto-administrada (D'Ancona, 2004) y a ser completados en formularios *online* accediendo a partir de tres links distintos. Si bien las tasas de respuestas de las encuestas autoadministradas *online* se encuentran influenciadas por variables sociodemográficas (Rada, 2021), la posibilidad de distribución y de darles seguimiento nos definió por esta modalidad. La forma de distribución en cada una de las cuatro Universidades fue diversa y combinó una distribución por canales institucionales (mediante casillas de correo institucionales), envíos a través de los *mailings* de sindicatos y centros de estudiantes, vía campus virtual, y en algunos casos, se reforzó a partir de circulación informal en redes sociales y aplicaciones de mensajería.

El periodo en que circularon los cuestionarios fue entre septiembre y noviembre de 2022, correspondiendo en las cuatro Universidades al desarrollo y finalización del segundo cuatrimestre.

Los resultados de este trabajo no pretenden ser representativos, pero sí generar conocimiento e incorporar en la agenda de las

discusiones de política pública universitaria, el modo en que las tareas de cuidado influyen en la comunidad universitaria, especialmente en las trayectorias, en los proyectos de las personas y en las decisiones respecto a la participación política, temática que en los años recientes moviliza la agenda de los feminismos.

## **Población de estudio**

La población bajo estudio incluye, tal como mencionamos anteriormente, tanto a estudiantes como trabajadores docentes y Nodocentes, siendo estas las categorías utilizadas por dichas instituciones para nombrarlas/os. A continuación, nos referiremos a cada uno de estos subgrupos a los fines de contextualizar el estudio.

Datos oficiales de las Universidades<sup>10</sup> indican que en 2022 la cantidad de docentes de las cuatro instituciones relevadas era de 4.332. De esas personas el 60% correspondía a mujeres, lo cual coincide con lo relevado en la literatura que refiere que la participación de las mujeres en docencia universitaria es mayor que la de los hombres (Carli, 2016; Lamarra, 2012), aunque comparativamente se considera el nivel educativo menos feminizado. Asimismo, respecto de este grupo en particular, nos interesa destacar que el ejercicio de la docencia en el nivel universitario, tiene sus particularidades que la distinguen del

---

<sup>10</sup> Para construir la muestra de las tres poblaciones a partir de información actualizada, se solicitó a las autoridades de cada una de las universidades información respecto de la cantidad de docentes, Nodocentes y estudiantes. A partir de esa información se construyó la información que aquí se presenta.

ejercicio de la docencia en niveles educativos previos (Cerezo, 2024), entre ellas que se destacan la existencia de dedicaciones docentes, que redundan distintas dedicaciones horarias a la actividad, siendo estas un aspecto de importancia a los fines de relevar el uso del tiempo del profesorado.

De ese universo total de docentes, en nuestro estudio alcanzamos 400, de quienes el 39% se desempeñaba en la UNM (159 casos), el 32% en la UNDAV (130 casos), el 14% en UNPAZ (58 casos) y el 13% en UNAJ (53 casos). El promedio de edad de las/os docentes encuestados/as era de 49 años.

Por su parte, el universo de trabajadores Nodocentes, según datos oficiales, es de 1.104 personas, de quienes el 77,5% son mujeres. Cabe señalar que las prácticas y saberes de Nodocentes se encuentran más invisibilidades en las investigaciones sobre universidad, siendo su estudio un área de vacancia (Edelstein, 2019) a la que esta investigación pretende contribuir. En nuestro relevamiento, encuestamos un total de 200 Nodocentes, de quienes el 38% trabaja en UNM (76 casos), el 32% en UNDAV (64 casos), el 20% en UNAJ (40 casos) y el 10% en UNPAZ (20 casos).

La cantidad de personas que en 2022 estudiaban una carrera de grado en estas cuatro Universidades era de 92.979, de quienes el 80,6% era mujer<sup>11</sup>. En la encuesta realizada, alcanzamos a un total

---

<sup>11</sup> Cabe mencionar que la distribución por carreras según sexo es muy diferente – las mujeres son mayoría en carreras relacionadas con las humanidades, la educación o ciencias de la salud.

de 964 estudiantes: 56% UNM (543 casos), 17% de UNPAZ (160 casos), 15% de UNAJ (149 casos) y 12% de UNDAV (112 casos).

Luego de presentar las cuestiones vinculadas a la estrategia metodológica y a las poblaciones bajo estudio, a continuación, damos cuenta de los resultados alcanzados.

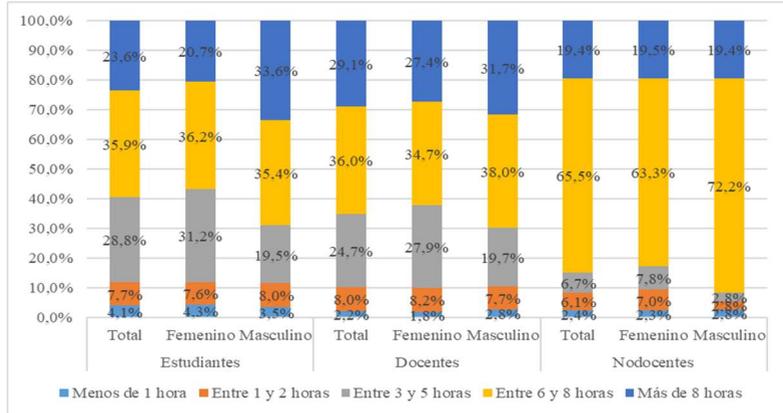
### **Tiempo de trabajo remunerado y traslados: realidades desiguales**

A los fines de captar si habían trabajado o no en el día de referencia y la cantidad de horas destinadas a esa actividad, les preguntamos: ¿Ayer, Cuánto tiempo le dedicaste a trabajar en una/s ocupación/es? (trabajo remunerado). A partir de ella encontramos que el 44,6% del estudiantado respondió que en el día de referencia no realizó esa actividad, porcentaje muy superior que lo que sucede con docentes y Nodocentes (10,4% y 17,5% respectivamente). Al respecto, una primera cuestión a aclarar es que, la definición de las poblaciones que aquí relevamos, en el caso de docentes y Nodocentes refiere a su inserción laboral, es decir que salvo que el día de referencia sea no laborable, es de esperar que la proporción de personas que refieren haber trabajado sea alta. Luego, las/os estudiantes se definen por su inserción en la universidad, por lo cual puede que trabajen a cambio de un salario o no, clasificándose como inactivos –según la definición de la PEA. De allí que era esperable que la proporción de estudiantes que no trabajaron en el día de referencia fuera mayor que la de los otros dos grupos.

Al dar cuenta de la diferencia según género encontramos que una mayor proporción de estudiantes mujeres refiere no haber realizado esa actividad en el día anterior (46,1% entre las estudiantes mujeres y 38,6% entre los varones). Si bien esto no es un indicador necesariamente de la ocupación, sí nos da pistas para pensar una inserción diferencial entre varones y mujeres en el mercado de trabajo. Luego para las/os docentes y los/as Nodocentes, encontramos que la proporción que el día anterior no trabajó a cambio de un salario no presenta diferencias significativas entre varones y mujeres (10,2% entre las mujeres y 10,7% entre los varones docentes; y, para Nodocentes, 17,4 % entre las mujeres y 18,2% entre los varones).

Se les consultaba también por la cantidad de horas destinadas al trabajo remunerado en el día de referencia, estas podrían incluir el trabajo realizado en la universidad como en otras actividades laborales. El gráfico que se presenta a continuación, muestra la distribución proporcional de la cantidad de horas trabajadas para las tres poblaciones relevadas.

**Gráfico 1:** Estudiantes, docentes y Nodocentes por cantidad de horas trabajadas el día anterior según género.



Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de la encuesta.  
 n docentes: 361, n Nodocentes: 165, n estudiantes: 535.

Cabe aclarar aquí que es plausible pensar que la vinculación de estas poblaciones con el trabajo sea diversa en tanto quienes se desempeñan como Nodocentes suelen incurrir en un trabajo que tiene lugar en una misma institución los 5 días de la semana, es decir, es mayor la regularidad en las jornadas de trabajo remunerado. Lo anterior no sucede necesariamente entre las/os docentes, que pueden tener jornadas laborales diarias con diversa dedicación horaria dentro de una misma semana. Esto aun cuando conviven en estas instituciones dedicaciones docentes más amplias –al compararlas con otras Universidades–, junto con

diversos modos de complementar el ejercicio docente y el profesional según las profesiones (Cerezo, 2024).

Observamos en el gráfico anterior, que de quienes trabajaron el día de referencia, en los tres grupos la mayor proporción de los casos se ubican entre 6 y 8 horas, aunque este porcentaje es mucho mayor entre Nodocentes (65,5%). Por su parte, esa cantidad de horas trabajan casi 3 cada 10 docentes y estudiantes. Luego, trabajan 8 horas o más el 23,6% de las/os estudiantes, el 29,1% entre docentes y el 19,4% entre Nodocentes.

Al analizar esta variable según género, en las tres poblaciones encontramos que son los varones quienes trabajan una mayor cantidad de horas respecto de sus colegas mujeres. Esas brechas son menores entre las/os Nodocentes y mayores entre el estudiantado. Entre estos últimos, si bien el 59% de las/os estudiantes que trabajan lo hacen por 6 horas o más, estos valores presentan diferencias según se trate de varones o mujeres, siendo entre los primeros el 69% y entre las mujeres el 56,9%.

Luego, encontramos que hay quienes, si bien no se encontraban desempleados, no trabajaban en jornada completa, es decir que son personas que se definen como subocupadas. Con fines estadísticos, se define que integran esta población quienes trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias y están dispuestas a trabajar más horas, que si adecuamos el instrumento de relevamiento a esa definición corresponde a quienes indicaron que trabajaron el día de referencia menos de 5 horas. La proporción de quienes se encontraban en esta situación entre las personas encuestadas corresponden al 40,6% de las/os

estudiantes, el 34,9% de los/as docentes y el 15,2% de los Nodocentes. Pero, tal como se puede ver en el Gráfico 1, y en contraposición a lo que sucedía con las categorías de mayor cantidad de horas dedicadas al trabajo remunerado, las proporciones son mayores entre las mujeres de los tres grupos.

Resaltamos aquí que se verifica, en la literatura, debates en torno a las nociones de sobreocupación y subocupación y su definición<sup>12</sup>. Si bien éstas exceden el análisis aquí propuesto, las mencionamos en tanto dan cuenta de cierta precariedad laboral que se verifica con mayor fuerza en el estudiantado, sobre todo en las mujeres.

A los fines de considerar las jornadas laborales de las poblaciones bajo estudio, además de conocer la cantidad de horas trabajadas, otro aspecto a tener en cuenta son los tiempos que les insume el desplazamiento en el territorio. Estos son un tema transversal y que ha sido tematizado en varios aspectos (Pozzio & Testa, 2023; Zunino Singh et al., 2020). Al respecto, en los cuestionarios se les preguntaba tanto a estudiantes, como a trabajadores docentes y Nodocentes, cuánto tiempo habían tardado en desplazarse a sus ocupaciones el día anterior<sup>13</sup>.

Las respuestas indican que: tardaron menos de una hora, el 20% de las/os estudiantes, el 22% de las/os Nodocentes y el 29% de las/os docentes, mientras que invirtieron entre 1 y 2 horas el

---

<sup>12</sup> Al respecto consultar Fernández Massi (2014), Donaire (2021), entre otros.

<sup>13</sup> La pregunta de los cuestionarios era: ¿Ayer, cuánto tiempo le dedicaste a trasladarte a tus diversas ocupaciones -trabajo, estudio, etc.?

27,8% del estudiantado, el 43,5% de Nodocentes y 36,2% de las/os docentes, disminuyendo luego las proporciones para traslados que insumen una mayor cantidad de tiempo. Es decir, si bien el porcentaje mayor de las tres poblaciones consideradas refiere que viaja entre 1 y 2 horas, esa proporción se incrementa entre docentes y Nodocentes. Estos diversos tiempos insumidos en la movilidad merecen algunas reflexiones.

En lo que refiere a las/os estudiantes, el proceso de expansión universitaria, a partir del cual se crearon, entre otras, las cuatro Universidades aquí relevadas, implicó una “vecinalización” (Pérez Rasetti, 2012) de las mismas, entiendo que a partir de su localización en territorios donde anteriormente no había Universidades nacionales, las casas de estudio llegan a ser “vecinas” de las/os estudiantes que reside en esa zona. Se erigen como “ofertas de proximidad” –noción que hemos complejizado, deteniéndonos ya no solo en lo geográfico, sino también en lo vincular (Cerezo, 2015; Mayer & Cerezo, 2017)– en el marco de una política educativa de “territorialización de la oferta” (Fuentes, 2017). Si bien se corrobora este fenómeno, es necesario dar cuenta que aun con esta mayor proximidad, el 48% de las/os estudiantes viaja más de una hora.

Respecto de las/os docentes, gran parte de quienes se desempeñan en ese rol no residen en las regiones donde se emplazan las Universidades, lo cual implica que muchos tengan que trasladarse para llegar a dar clase allí. Esta característica del cuerpo docente genera condiciones de importancia para pensar sus prácticas y usos del tiempo. La “vecinalización” de las Universidades implica

que los desplazamientos geográficos ya no tienen que ser realizados por quienes allí estudian, a partir de la proximidad de éstas con sus hogares, sino que ahora tienen que ser recorridos por la mayor parte del colectivo docente. Al respecto en trabajos anteriores nos referíamos a “docentes que se desplazan” (Cerezo, 2024). Cabe pensar aquí que, a medida que haya mayor cantidad de egresadas/os, comiencen a desempeñarse como docentes de las mismas, y por lo tanto parte de esa comunidad docente comience a invertir menor tiempo en el traslado hacia la Universidad.

### **Tiempos dedicados a la Universidad**

A los fines de dimensionar los usos del tiempo en la Universidad, relevamos en estudiantes, Nodocentes y docentes la cantidad de horas que destinan a actividades académicas, de estudio, de vinculación, de investigación y/o grupos de estudio, entendiendo que las mismas nos permitirán aproximarnos a las distintas actividades que las personas realizan en el mundo universitario.

Entre los colectivos docentes, 7 de cada 10 realizó en el día de referencia actividades dentro de la universidad, siendo estas actividades académicas, de vinculación, actividades de investigación y/o grupos de estudio. La proporción de quienes no realizaron este tipo de actividades (29,8%) es mayor entre las mujeres (32,4% frente a 25,8% entre los docentes varones).

Luego, dentro del grupo de docentes que realiza este tipo de actividades, solo un 9,3% realizó esa actividad durante menos de una hora, el 38,1% le dedicó entre 1 y 2 horas y una proporción

similar (35,9%) entre 3 y 5 horas. Un 12,5% de las/os docentes destinó entre 6 y 8 horas y, por último, un 4,3% más de 8 horas.

Al comparar la cantidad de horas que docentes destinan a estas actividades según género, encontramos que las mujeres dedican más hora: el 57% de ellas realizó actividades académicas, de vinculación e de investigación durante 3 horas o más, y el 45,8% de los varones, cuando el valor poblacional alcanzó al 52,3%. Estas cifras deben ser pensadas en un marco de crecientes demandas para las/os docentes universitarios, demandas que corresponden a exigencias vinculadas a sus actividades docentes, de investigación y/o de gestión.

En suma, si bien las docentes realizan actividades en la universidad en una menor proporción, aquellas que sí lo hacen le dedican mayor cantidad de tiempo a las mismas que sus colegas varones. Cabe aquí referir que la docencia universitaria, aparece crecientemente como una actividad complementaria y que no representa la principal fuente de ingresos de la mayoría de los docentes (Rikap, 2015). En este sentido, es plausible encontrar personas que se desempeñan como docentes en la universidad y que combinan esa actividad con otros trabajos remunerados. Esto en tanto la trayectoria profesional docente difiere entre las distintas profesiones siendo la habilitación a realizar esta tarea una cuestión histórica y colectivamente construida, lo cual repercutió en las decisiones de sus graduados y profesionales (Cerezo, 2024).

Luego, en lo que refiere a las actividades de investigación, otra de las actividades plausibles de ser realizadas dentro de la universidad, Araujo (2003) señala que la investigación adquirió

mayor relevancia, en detrimento de la enseñanza de grado, a partir del impacto del sistema de incentivos<sup>14</sup> que afectó el trabajo académico de quienes se desempeñan como docentes universitarios y también investigan. Nuevamente en este aspecto, las distintas profesiones académicas habilitan diversas formas de investigación en la universitaria.

Distintos autores han dado cuenta de que las mujeres acceden en menor proporción a la cúspide de la pirámide organizacional (Morón, 2018; Panaia, 2014; Rodigou et al., 2011). Las dificultades de ellas para acceder a cargos de alta jerarquía, prestigio y mayor salario producen una segmentación vertical de género (del mercado laboral, de las instituciones, etc). La reproducción sistemática de esta segmentación vertical es la que ha permitido construir la noción de “techo de cristal”, definida como aquellos impedimentos invisibles e invisibilizados en las carreras de las mujeres (Buscatto & Marry, 2009). La universidad no es ajena a este fenómeno y la descripción de los usos del tiempo nos permite entender, parte de los mecanismos de funcionamiento de esos “techos de cristal”.

Entre Nodocentes, encontramos que un 55,3% no realizó actividades dentro de la universidad, ya sean académicas, de

---

<sup>14</sup> El Programa de Incentivos a los Docentes-Investigadores implementado en la Argentina en la década del noventa, está orientado a incentivar las actividades de investigación de los docentes universitarios. A partir de su puesta en marcha se introdujo la nueva figura del docente-investigador, con una estructura jerárquica de diferentes Categorías Equivalentes de Investigación, definidas con arreglo a los antecedentes académicos de los docentes

vinculación, de investigación y/o grupos de estudio. Este porcentaje es aún mayor entre los Nodocentes varones (65,9% frente a 52,6% de las mujeres). Entre quienes sí realizan este tipo de actividades, la mayoría les destina dos horas diarias o menos.

Para el estudiantado, les consultamos tanto por el tiempo que le insume la cursada y el estudio, como las otras actividades realizadas en la universidad. Respecto de las primeras, el 25,5% indicó que le dedicó tiempo a la cursada de materias de su carrera universitaria. Este porcentaje es de 22,3% entre los varones y 26,7% entre las mujeres. Cabe pensar que, dado que las encuestas se tomaron hacia el cierre del segundo cuatrimestre de 2022, la proporción de personas que dedicaron tiempo a la cursada debe haberse visto subrepresentada.

Al preguntarles por el tiempo dedicado a estudiar para la universidad, es decir, leer, realizar trabajos prácticos, entre otros, encontramos que el 64,5% le dedicó tiempo a esa actividad (entre ellos la mayoría le dedicó entre 1 y 2 horas, el 26,1%, o bien entre 3 y 5 horas, 22,9%), mientras que un 35,5% sostuvo que no realizó esa actividad. Dentro de esta última categoría, encontramos que entre los varones ese porcentaje se incrementa a 42,9% y desciende a 33,6% entre las mujeres.

Entre las/os estudiantes, el 74,2% no realizó actividades académicas, de vinculación, de investigación y/o grupos de estudio. A su vez, este tipo de actividad les demanda bastante menos tiempo que las de cursada y/o estudio que, tal como vimos anteriormente, son las que les insumen una mayor cantidad de horas. Cabe pensar al respecto, que en las trayectorias

estudiantiles las mayores demandas corresponden a los tiempos de cursada y estudio, quedando las otras actividades que se pueden realizar en la universidad en un segundo plano. Asimismo, este lugar “no priorizado” puede estar en relación o bien a la simultaneidad de tareas que las/os estudiantes tienen que realizar, o bien a un desconocimiento (de ellas y/o de los mecanismos de inserción a ellas), falta de habilitación individual y/o desinterés por las mismas.

Los tiempos en la universidad que se dedican a actividades por fuera de los procesos de enseñanza - aprendizaje, son de importancia para construir un espacio de pertenencia, para generar proyectos que involucren a las personas, para socializar, conocer el funcionamiento de la universidad, entre otros. Al respecto, la población docente es la que realiza estas actividades en mayor medida (7 de cada 10 frente a 5 de cada 10 entre Nodocentes y 3 de cada 10 entre estudiantes) y, asimismo, con una mayor dedicación horaria. Respecto del género, encontramos diferencias, así si bien las mujeres docentes las realizan en menor proporción, cuando sí lo hacen, son ellas las que le dedican más tiempo. Luego, entre Nodocentes, las mujeres realizan la actividad en menor proporción (52,6% frente a 65,9% de los varones). Entre quienes sí realizan este tipo de actividades, las mujeres docentes y Nodocentes son las que refirieron dedicar mayor tiempo, resulta un aspecto importante a ser resaltado al confrontar esto con los lugares que las mismas ocupan dentro de las instituciones universitarias.

Respecto de estudiantes, destacamos que la mayor diferencia entre varones y mujeres se da en que hay una mayor cantidad de varones que no estudiaron en el día anterior de referencia, parece ser esa la “variable de ajuste” entre los varones, que como vimos anteriormente, son quienes le dedican una mayor cantidad de horas al trabajo remunerado (de quienes trabajaron el día anterior 7 de cada 10 trabajó 6 horas o más). Cabe preguntarnos qué sucede con las tareas de cuidado, profundizaremos sobre estas cuestiones en el siguiente apartado.

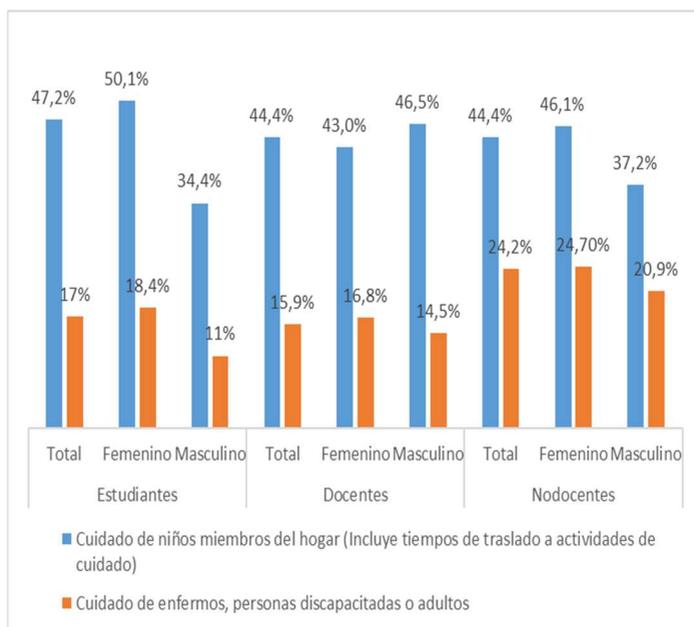
### **Tareas de cuidado: tiempo y disponibilidad**

Por tareas de cuidado entendemos a toda aquella tarea realizada por una persona para la reproducción de la vida en el hogar (higiene, alimentación) como también al cuidado de otras y otros seres no autónomos de los hogares (hijas/os menores, adultas/adultos mayores o personas que requieran cuidados especiales). Esta es una definición operativa, que nos permite avanzar en darle visibilidad y poder estimar el tiempo dedicado a esas tareas, que históricamente han sido adjudicadas al mundo de lo femenino, no han sido remuneradas y forman parte esencial de la división sexual del trabajo, que en el seno de relaciones capitalistas, y que son un aporte de las mujeres a la reproducción del capital. Plantear una definición operativa, tal como se presenta aquí, no implica desconocer las múltiples miradas y debates que en torno de la cuestión se vienen desarrollando (D’Alessandro, 2016; Esquivel et al., 2012; Federici, 2018).

A las personas encuestadas que conviven con menores de 15 años en el hogar, les preguntamos por el tiempo que insumen las tareas

de cuidado (Gráfico 2). Encontramos que cerca de la mitad de las tres poblaciones le dedicó algo de tiempo al cuidado de menores – aunque con mayor porcentaje entre estudiantes (47,2%)– durante el día de referencia. Luego, al enfocarnos en las tareas de cuidado de enfermos/as, personas discapacitadas o adultos/as mayores miembros del hogar (EDAM) las proporciones descienden, representando el 17% de las/os estudiantes, 15,9% entre las/os docentes y un 24,2% de las/os Nodocentes.

Gráfico 2: Porcentajes de estudiantes, docentes y Nodocentes que en el día de referencia realizaron actividades de cuidado según género.



Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de la encuesta. n docentes: 222, n Nodocentes: 111, n estudiantes: 509.

Luego, en el gráfico anterior es posible observar que siempre las mujeres, a excepción del cuidado de menores entre docentes, son quienes en el día anterior realizaron la actividad en mayor proporción. Cabe preguntarse ahora por la cantidad de horas que destinan diariamente a esa tarea.

Los datos relativos a la cantidad de horas que insume el cuidado de personas menores en el hogar indican que quienes tienen jornadas de cuidado más intensivas son las/os estudiantes, seguidas por las/os Nodocentes y luego por docentes. Entendemos esa mayor intensidad como una cantidad de horas más grande realizando esa tarea de cuidado. Tal como se puede ver en el siguiente gráfico el 36,9% del estudiantado cuidó en el día de referencia 8 horas o más, el 27,3% de las/os Nodocentes y el 16,2% de las/os docentes. Al respecto, diversos trabajos de investigación pusieron foco en el modo en que la organización social del cuidado influía en las trayectorias estudiantiles (Pozzio et al., 2023, 2024).

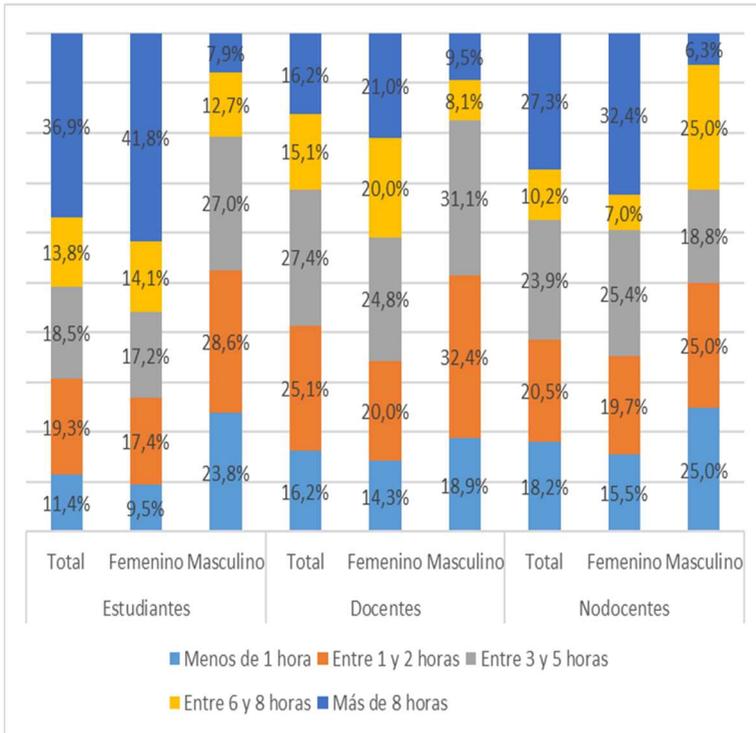
En relación con lo anterior es importante mencionar que casi la mitad (49,7%) de las/os estudiantes que respondieron nuestra encuesta tienen hijas/os, cifra que es más alta que la correspondiente a otras Universidades del país<sup>15</sup>. Luego el 72,9%

---

<sup>15</sup> Al respecto, cabe mencionar que se cuenta con evidencias de investigación respecto de que en las universidades históricas, las/os estudiantes postergan el proyecto de paternidad/maternidad en pos de terminar los estudios (Colombo y González, 2010 en D'Avirro y Rodríguez, 2020). Al respecto, en la UBA, la cantidad de estudiantes grado con hijas/os alcanzaba en 2011 a un 10,6% (11,2% de las mujeres y 9,8% entre los varones) (SIP, 2011).

de los/as docentes encuestadas/os son madres o padres y el 60,5% de las/os Nodocentes también. Si bien es plausible realizar tareas de cuidado de menores aunque no se tengan hijas/os, la condición de mater – paternidad es un factor que incide en la mayor propensión a la realización de esa actividad. Asimismo, cabe pensar que, sobre todo entre docentes, encontramos hijas/os con edades mayores cuya carga de tareas de cuidado es inferior.

Gráfico 3: Estudiantes, docentes y Nodocentes que en el día de referencia realizaron actividades de cuidado de menores por cantidad de horas destinadas a la tarea según género.



Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de la encuesta. n docentes: 222, n Nodocentes: 111, n estudiantes: 509.

Luego, en línea con los conceptos teóricos desarrollados, encontramos a su vez que la mayor intensidad de las tareas de cuidado se verifica con más fuerza entre las mujeres de las tres

poblaciones de la comunidad universitaria. Las diferencias porcentuales entre mujeres y varones que destinaron 8 horas o más al cuidado de menores es de 33 puntos porcentuales (PP) entre estudiantes, de 26 PP entre Nodocentes y de 11,5 PP entre docentes. En contraposición, los varones de las tres poblaciones presentan porcentajes mayores en las categorías que insumen menor tiempo de cuidado, siendo estas entre 1 hora y 2 horas o menos de 1 hora.

## **Resultados**

Este trabajo nos proporciona una visión general de la distribución del tiempo entre estudiantes, docentes y Nodocentes de Universidades Nacionales, poniendo acento en las desigualdades de género al interior de cada uno de esos grupos. Particularizamos en este análisis en los usos del tiempo en tres dimensiones: trabajo remunerado y traslados, tiempos en la universidad y tiempo dedicado a tareas de cuidado, destacando diferencias en la participación y el tiempo dedicado a diversas actividades.

En lo que refiere al tiempo de trabajo remunerado observamos que un 44,6% de los estudiantes no trabajaron en el día de referencia, una cifra significativamente más alta en comparación con el 10,4% de los docentes y el 17,5% de los Nodocentes. Esta diferencia se atribuye a la naturaleza de la inserción laboral de cada grupo. Además, se encontró una disparidad de género entre los estudiantes, con un 46,1% de las mujeres estudiantes que no trabajaron frente a un 38,6% de los varones estudiantes. Sin embargo, no se observaron diferencias significativas en la proporción de docentes y Nodocentes que no trabajaron por

género. El estudio también indagó sobre las horas dedicadas al trabajo remunerado en el día de referencia. Al respecto, en las tres poblaciones son los varones quienes trabajan una mayor cantidad de horas, diferencia que se reduce entre las/os Nodocentes y son mayores entre el estudiantado.

Acerca de los tiempos de traslados, que deben ser pensados en vinculación a las trayectorias estudiantiles y profesionales, encontramos que docentes y Nodocentes insumen en una mayor cantidad de horas de traslado que las y los estudiantes; de las tres poblaciones, son mayoría quienes refieren viajar entre 11 y 2 horas. La proximidad de las Universidades con los hogares de las/os estudiantes, sin dudas constituye un avance en la democratización del acceso a la universidad; sin embargo, conlleva el desplazamiento geográfico de docentes hacia las instituciones.

Respecto de la dimensión referida a los tiempos en la universidad, dedicados a actividades académicas, de vinculación, de investigación y/o grupos de estudio encontramos que en el día de referencia el 70% de las/os docentes participó en actividades de este tipo dentro de la universidad. Esto refleja las crecientes demandas y expectativas puestas en el profesorado de docentes universitarios. En cuanto al tiempo dedicado, solo el 9,3% de las/os docentes invirtió menos de una hora, mientras que la mayoría dedicó entre 1 y 5 horas. Las mujeres docentes invierten más tiempo en estas actividades que sus colegas masculinos: el 57% de ellas invirtió más de 3 horas, en comparación con el 45,8% de los hombres.

Entre Nodocentes, observamos que un 55,3% no realizó actividades dentro de la universidad, ya sean académicas, de vinculación, de investigación y/o grupos de estudio. Este porcentaje es mayor entre los Nodocentes varones (65,9% frente a 52,6% de las mujeres).

Entre las/os estudiantes, solo el 25,5% dedicó tiempo a la cursada de materias, cifra que está subrepresentada debido al momento de implementación de la encuesta, cerca del cierre del cuatrimestre. El 64,5% refirió que estudió en el día de referencia, la mayoría dedicando entre 1 y 5 horas. Sin embargo, un 35,5% no estudió, siendo mayor la proporción entre los varones (42,9%) que en las mujeres (33,6%). Además, el 74,2% no participó en actividades académicas adicionales, sugiriendo que la cursada y el estudio son las actividades prioritarias para el estudiantado, mientras que otras quedan relegadas, posiblemente por la carga de tareas, falta de conocimiento y/o interés en ellas.

La tercera dimensión de análisis refiere al tiempo que insumen las tareas de cuidado. Al respecto, aproximadamente la mitad de las personas encuestadas, con un mayor porcentaje entre estudiantes (47,2%), dedicaron tiempo al cuidado de menores. En cuanto al cuidado de enfermos, personas con discapacidad o mayores, las proporciones se reducen: 17% entre estudiantes, 15,9% en docentes y 24,2% en Nodocentes. Las mujeres, en general, participaron en las tareas de cuidado en mayor medida que los hombres. En lo que refiere a la cantidad de horas dedicadas al cuidado, las/os estudiantes son quienes más horas dedican al

cuidado, siendo entre estas/os un 36,9% quienes cuidando 8 horas o más, seguido por Nodocentes (27,3%) y docentes (16,2%).

## **Reflexiones finales**

Hasta aquí entonces hemos compartido algunos datos que constituyen un aporte empírico que permite poner sobre la mesa, el modo en que el tiempo y energía dedicado a las tareas de cuidado condiciona e incide en las trayectorias de estudiantes, docentes y Nodocentes. Consideramos que este impacto debe poder ser pensado y para ello hemos comenzado a conceptualizarse como “pobreza de tiempo” (Esquivel, 2014). Esta idea posibilita incorporar al estudio de los usos del tiempo, las tareas de cuidado y su desigual distribución entre géneros. Esto, a su vez, permite comenzar a visibilizar, comprender y problematizar el modo desigual y genéricamente estructurado de la distribución del tiempo en nuestra sociedad y cómo, esa desigual distribución perjudica a las mujeres. Hablamos de un perjuicio que puede ser aprehendido y medido como *pobreza de tiempo* y es “pobreza” también porque reduce el tiempo, la energía y con eso, las posibilidades de un amplio grupo de la población de alcanzar lugares de toma de decisiones. Desde nuestro punto de vista, esto redundaría en un perjuicio que no sólo afecta a las personas con pobreza de tiempo, sino también, a la democratización de esos lugares de toma de decisiones. Es importante reiterar la idea: nuestro estudio permite comprender el modo en que la pobreza de tiempo afecta los proyectos de autonomía y participación política de las estudiantes, docentes y Nodocentes, haciendo menos democráticos los espacios de participación.

Asimismo, dar cuenta de la simultaneidad y superposición entre el trabajo remunerado, las actividades dentro de la universidad y las tareas de cuidado en la población estudiantil implica relativizar el concepto "trayectoria estudiantil ideal" –pensada para un estudiante que tiene amplia disponibilidad horaria para dedicar a sus estudios y las actividades que proponen las Universidades– y comenzar a diseñar y gestionar la política educativa de las Universidades también en base a las “trayectorias reales” de las/os estudiantes que las habitan.

Si comparamos la desigual distribución de tareas de cuidados entre las poblaciones de la encuesta (estudiantes, docentes y Nodocentes) podemos ver que es diferente y que, en el caso de la población estudiantil, las brechas de género son aún mayores. Como bien ha sido planteado en otros estudios (Kaplan, 2023; Rapanelli, 2021; Salvador-Ballesteros et al., 2020) dadas las características de los territorios donde está asentada la UNAJ, es posible pensar desde una perspectiva interseccional, otros ejes de desigualdad que interactúan con el género.

En síntesis, consideramos que es posible pensar que los usos del tiempo y especialmente, la “pobreza de tiempo”, se constituyen en nociones clave para entender la idea de los calendarios superpuestos y simultáneos, como rasgos que condicionan las trayectorias estudiantiles y laborales, y que construyen, de este modo, los mecanismos invisibles de reproducción de las desigualdades. Estos, en la base de esas trayectorias han sido metaforizados como pisos pegajosos y en la cima, como techos de cristal. Las metáforas nos ayudan a pensar y los usos del tiempo, a

medir. En el fondo, de lo que se trata, es de poder ponerle nombre a los fenómenos que nos afectan para así comenzar el camino de su transformación.